

Bala incrustada en el casco de la fragata española *Almanza*. Museo Naval de Madrid.

Trascendencia de los combates navales de Abtao y Callao (1866)



Capitán de Fragata (r) Jorge Ortiz Sotelo (Ph.D.)
Doctor en Historia por la Universidad de St Andrews en Escocia. Ha sido director ejecutivo del Plan Binacional de Desarrollo Fronterizo Perú-Ecuador y del Instituto Peruano de Economía Social de Mercado. Actualmente es presidente del Instituto Peruano de Economia y Politica, y secretario general de la Asociación de Historia Marítima y Naval Iberoamericana.

RESUMEN
La ocupación española de las islas Chincha, principal depósito de guano peruano, dio inicio a un conflicto que pareció solucionarse a principios del siguiente año, pero que dio pie a que surguiera uno nuevo entre España y Chile. En 1866 el Perú se vio involucrado en dicho conflicto y despachó una división naval al extremo sur chileno, la que, formando parte de una fuerza peruano-chilena, enfrentó exitosamente a dos fragatas españolas en Abtao, el 7 de febrero de ese año. Poco después, siete buques de guerra españoles se presentaron en el Callao para bombardear la plaza, siendo rechazados con fuertes pérdidas por ambas partes. El presente artículo analiza estas operaciones, particularmente las acciones de Abtao y el Callao, sacando de ello algunas lecciones para el presente.

PALABRAS CLAVE: Historia naval. Perú. Chile. España. Guerra con España (1866).

ABSTRACT
The Spanish occupation of the Chincha Islands, main deposit of Peruvian guano, was the onset of a conflict that seemed to be solved at the beginning of the following year, however it triggered a new one between the Spain and Chile.
In 1866 Peru was involved in that conflict and detached a naval division to the southernmost point of Chile, where, forming up a Peruvian-Chilean force, it faced successfully two Spanish frigates in Abtao, on February 7th of that year. Soon after, seven Spanish Warships showed up in Callao to bomb the Main Square, being repelled with significant casualties of both sides. The present article analyses these operations, particularly the actions of Abtao and Callao, getting out of it some lessons for the present.

KEYWORDS: Naval History. Peru. Chile. Spain. War against Spain (1866).

En la década de 1860. En la década de 1860 España había reconocido la independencia y establecido relaciones diplomáticas con varias de sus antiguas colonias americanas, pero este no era el caso del Perú. Había varias razones para ello y su explicación escapa al propósito de este texto, pero las relaciones comerciales entre ambos países habían sido restablecidas en la década de 1830, impulsadas principalmente por los lazos personales y familiares de sus élites. Más aún, la fragata de guerra *Ferrolana* había visitado el Callao en 1851; intercambió saludos con el puerto y fue bien recibida por las autoridades peruanas[1]. Al año siguiente, la recién construida fragata de guerra peruana Amazonas permaneció un mes en Cádiz antes de iniciar su travesía hacia el Callao[2]. Pese a ello, a la designación de cónsules en di-

1. GARCÍA MARTÍNEZ, José Ramón. El viaje de la corbeta *Ferrolana* (1851), un intento español por restablecer relaciones con países sudamericanos. Ortiz Sotelo, Jorge (ed.). *Actas del Primer Simposio de Historia Marítima y Naval Iberoamericana*. Lima: Dirección de Intereses Marítimos e Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú, 1993, pp. 101-124.
2. ORTIZ SOTELO, Jorge (ed.). *La fragata Amazonas y su viaje alrededor del mundo*, 1856-1859. Lima: Dirección General de Intereses Marítimos. 1988, p. 13.

• Artículo recibido el 18 de abril de 2016, aprobado para su publicación el 22 de abril de 2016.

versas localidades españolas al menos desde 1841, y a las misiones plenipotenciarias enviadas a España en 1853 y 1856, técnicamente seguíamos siendo beligerantes.

En 1861 la joven República Dominicana renunció a su independencia y pidió ser reincorporada a la soberanía española, cosa que el gobierno de Isabel II aceptó el 19 de mayo de ese año. Pocos meses después, una fuerza británica, francesa y española ocupó el puerto de Veracruz para obligar al Gobierno mexicano a pagar ciertas deudas. Si bien británicos y españoles se retiraron en un tiempo relativamente breve, dejando solos a los franceses, las repúblicas hispanoamericanas sintieron que su independencia podía verse amenazada[3].

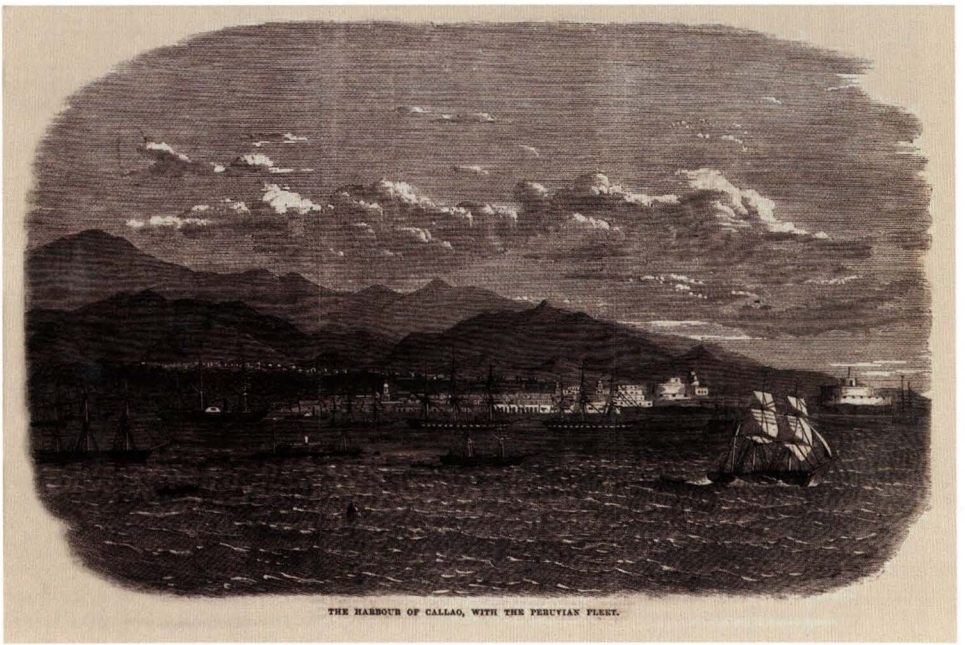
Ante estos hechos, el Gobierno peruano propuso a las cancillerías latinoamericanas una "alianza defensiva para rechazar la reconquista en el caso de que se pretenda, cualquiera que sea el nombre con que se la disfrace y la potencia que acometa realizarla"[4].

La población peruana también reaccionó con indignación ante la intervención europea en México. Así, en marzo de 1862 varios ciudadanos se reunieron para constituir la Sociedad Defensora de la Independencia Americana y nombraron como presidente a Francisco de Paula González Vigil[5]. La idea fue rápidamente replicada en Chile y Uruguay, donde en junio ya se habían conformado entidades similares bajo el nombre de Unión Americana[6].

La situación se tornó más delicada a fines de 1862, cuando el Gobierno español anunció que tres buques de guerra harían una visita de buena voluntad a los puertos americanos del Pacífico y llevarían además una comisión científica. Al mando del jefe de escuadra Luis Hernández Pinzón, dicha escuadrilla fue bien recibida tanto en Valparaíso como en el Callao, en abril y en julio de 1863, respectivamente. Pero el hecho no dejó de levantar suspicacias y desde enero de ese año el Gobierno del general Miguel de San Román inició gestiones para incrementar su poder militar, las que llevarían a la adquisición de artillería costera: los blindados *Independencia* y *Huáscar* y las corbetas *Unión* y *América*[7].

Una serie de factores, en los que no faltaron errores de lado y lado, y en los que le cupo papel protagónico al "comisario regio" Eusebio Salazar y Mazarredo, llevaron a que esa relación se deteriorara y España ocupara las islas Chincha en abril de 1864. Este acto hostil inició un periodo de franca tensión que se mantuvo hasta fines de enero siguiente, cuando, ante la imposibilidad material de expulsar a la flotilla española de aguas peruanas, fue necesario entablar negociaciones que

3. ORTIZ SOTELO, Jorge. *El apoyo peruano ante la invasión francesa*. Conferencia en el IX Simposio Internacional de Historia Militar de México. En prensa. 2012.
4. MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DEL PERÚ. *Memoria que presenta el ministro de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores y Culto al Congreso Nacional de 1862*. Lima: Imprenta de La Época. 1862, doc. 9.
5. *EL COMERCIO*, nro. 7253 (31 de marzo de 1862), p. 3, cols. 2-5; nro. 7259 (4 de abril de 1862), p. 3, cols. 1-2.
6. *EL COMERCIO*, nro. 7365 (11 de julio de 1863), p. 3, col. 1-2; nro. 7450 (22 de setiembre de 1862), pp. 3-4.
7. ARCHIVO DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES. Catálogo de la Guerra de las Repúblicas Aliadas con España, doc. 001. Lima, 13 de enero de 1863.



Flota peruana en el Callao a finales de 1864. *The Illustrated London News 28.1.1865.*

culminaron con la firma de un tratado entre el general peruano Manuel Ignacio de Vivanco y el nuevo jefe de la escuadra española, general José Manuel Pareja, que dieron por superado el incidente.

Las islas retornaron a control peruano, pero las condiciones que hubo que aceptar fueron consideradas ultrajantes por los enemigos políticos del gobierno del presidente Juan Antonio Pezet, quien había sucedido a San Román luego de su deceso en abril de 1863. Las protestas se iniciaron casi de inmediato y a finales de febrero el coronel Mariano Ignacio Prado se levantó en armas en Arequipa, dando inicio a la llamada Revolución Restauradora del honor nacional. Si bien los revolucionarios reconocieron al vicepresidente Pedro Diez Canseco, el líder militar incuestionable era Prado. Parte de la Armada se sumó a los rebeldes, bajo el liderazgo del joven e impetuoso capitán de corbeta Lizardo Montero, y el 8 de noviembre de 1865, luego de diez meses de lucha, el presidente Pezet renunció a su cargo y Diez Canseco asumió el poder. Pocos días después, el 28 de ese mes, Prado tomó el poder y fue proclamado dictador.

Durante los meses que duró la crisis hispano-peruana, las relaciones entre el Perú y Chile se habían estrechado. Por un lado, se había negado el ingreso a puerto y el reabastecimiento a las naves de la escuadra española, mientras que por otro se había atendido al deseo chileno de repatriar los restos del general Bernardo O'Higgins. Si bien esto último solo se cristalizaría en 1869, en junio de 1864 el diario *El Comercio* señaló que dicho acto implicaría un gesto significativo para la futura relación entre nuestros pueblos. "No, no



Flota española en el fondeadero de San Lorenzo después del combate del Callao. Santiago y Hoppe, *Álbum de la Guerra del Pacífico*. Museo Naval de Madrid.

es el cadáver el que el Perú enviará a Chile, es el pasado que abre los derroteros del porvenir"[8]. Asimismo, una columna de 138 voluntarios chilenos, al mando del capitán de fragata Patricio Lynch y del teniente coronel Roberto Souper, se había presentado en el Callao para defender al Perú, siendo destinados a dotar el pontón *Ucayali*[9].

Obviamente, el Gobierno español reclamó y, una vez superada la crisis con el Perú, el general Pareja se dirigió a Valparaíso para demandar explicaciones. El Gobierno del presidente José Joaquín Pérez Mascayano se negó a ello, lo que llevó a que el 24 de setiembre Pareja declarase bloqueada la costa chilena. Al día siguiente el Gobierno chileno declaró rotas las hostilidades e inició un nuevo conflicto en el que el Perú, Chile, Bolivia y Ecuador se verían involucrados, aunque solo los dos primeros países tomaron parte activa en la lucha. El Gobierno de Pezet, comprometido en una guerra civil y consciente de la debilidad que aún tenía en términos militares, pues los blindados que se habían mandado construir no estaban listos, optó por mantenerse neutral. Similar actitud fue adoptada por los restauradores, aunque no faltaban las voces que alentaban unir sus fuerzas navales a las chilenas para atacar a las naves españolas, y que incluso se llegara a planear una acción combinada que debió ser ejecutada a fines de octubre[10].

8. *EL COMERCIO*, nro. 8264 (27 de junio de 1864), p. 2, col. 5.
9. ORTIZ SOTELO, Jorge. El combate del Callao (2 de mayo de 1866). Conferencia en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. 3 de mayo de 2013.
10. ROMERO PINTADO, Fernando. *La República 1850 a 1870*. Lima: Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú. *Historia Marítima del Perú*, vol. VIII. 1984-1985, pp. 540-544.
FUENZALIDA BADE, Rodrigo. *La Armada de Chile. Desde la alborada al sesquicentenario*. Santiago de Chile: spdi. 1978. II, pp. 591-592.

El 26 de noviembre, frente a Papudo, la corbeta chilena *Esmeralda* capturó a la goleta española *Virgen de Covadonga*. Fue un duro golpe para la escuadra española, más moral que material, y en particular para su jefe, el limeño Pareja, quien terriblemente ofuscado se quitó la vida a bordo de la *Villa de Madrid*. El mando español recayó en el brigadier Casto Méndez Núñez, comandante de la fragata blindada Numancia.



Capitán de navío Manuel Villar, comandante de la escuadra aliada en Abtao. Archivo Historico de Marina.

Dos días después de la acción de Papudo, Prado había asumido el poder en el Perú y con ello retomado los planes de actuar conjuntamente con Chile para combatir a la escuadra española. En consecuencia, el 3 de diciembre de 1865, pocos días después que Prado asumiera el Gobierno, las fragatas Amazonas y Apurímac zarparon del Callao hacia Valdivia, seguidas el 11 de enero por las corbetas *Unión* y *América*. En el Callao quedaron cinco buques más pequeños (*Tumbes, Loa, Victoria, Sachaca* y *Colón*). Las naves enviadas al sur debían reunirse con las pocas naves de guerra que Chile tenía en servicio para aguardar a los blindados peruanos *Independencia* y *Huáscar*, conformando de esa manera una fuerza capaz de enfrentar a las naves españolas, particularmente a la *Numancia*.

El 5 de diciembre de 1865, dos días después del zarpe de las fragatas, el Perú y Chile suscribieron un tratado de alianza ofensiva y defensiva, y el 14 de enero siguiente, una vez ratificado por ambos Gobiernos, el Gobierno peruano declaró la guerra a España, sincerando de esa manera las intenciones de nuestras naves en aguas chilenas.

La fuerza naval chilena estaba formada por la corbeta *Esmeralda*, la goleta *Covadonga* y cuatro pequeños vapores (*Maipú, Independencia, Maule* y *Lautaro*, que no era otro que el *Lerzundi* cedido por el Gobierno peruano). Al frente se encontraba el capitán de navío Juan Williams Rebolledo, quien, según lo estipulado en el tratado de alianza, debía asumir el mando de la fuerza aliada en tanto que esta operase en aguas chilenas. Si bien era un marino experimentado, combinaba un trato áspero con un sentido estricto de la disciplina, quizá no la mejor combinación para comandar una fuerza combinada, particularmente la que se estaba conformando.

Por otra parte, el comandante en jefe de la división peruana era el veterano capitán de navío Manuel Villar, cuya carrera naval se había iniciado seis años antes que

Williams naciera. Comprensiblemente, Villar se sentía en una posición poco cómoda, y pronto surgieron fricciones entre ambos jefes, las que, de alguna manera, reflejaban las viejas y complejas relaciones entre sus respectivos países.

El 16 de enero, luego que las fragatas peruanas arribaran a Ancud, Williams decidió mover su escuadrón al canal formado entre punta Challahue e isla Abtao, enfrentando la ensenada de Codihue, que cierra por el norte el golfo de Ancud.

Para llegar al canal se optó por cruzar el paso de la Lagartija, lleno de escollos y sin cartas de navegación, y el 16 de enero, al tratar de vencerlo, varó la *Esmeralda*, pero logró zafar luego de una hora. Menos suerte tuvo la *Amazonas*, que ese mismo día se fue sobre la punta de escollos de la parte sur de isla Abtao y se perdió totalmente. La tripulación logró salvarse y durante cinco días Williams dirigió las operaciones de rescate que lograron recuperar 32 cañones y diversos elementos[11].

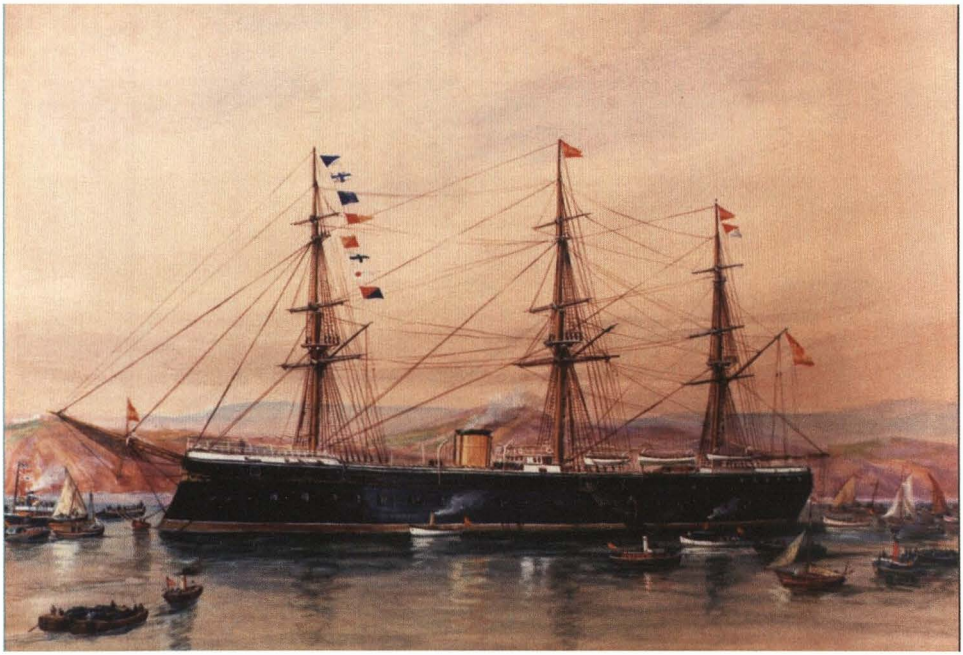
El 4 de febrero arribaron las corbetas *América* y *Unión*, en la primera de las cuales se encontraba el capitán de navío Manuel Villar, comandante de la división peruana, quien de inmediato trasladó su insignia a la *Apurímac*. Dado que había que reabastecer a estas naves, al día siguiente Williams se dirigió a Ancud con la *Esmeralda*, confiando en retornar dos días después con víveres y un batallón de infantería de Marina para reforzar las defensas terrestres del apostadero, y remolcando una barca cargada con carbón.

Creo que Williams cometió un error al tomar esa decisión, no tanto por restar una veintena de cañones a la escuadra aliada, sino por el hecho mismo de abandonarla ante la creciente posibilidad de un enfrentamiento con las naves españolas. Lo concreto es que lo hizo y, al ausentarse, el mando recayó en el capitán de navío Villar[12].

Mientras tanto, Méndez Núñez había dispuesto que las fragatas *Blanca* y *Villa de Madrid* buscaran a la flota aliada. Ambas naves habían salido de Valparaíso y se dirigieron primero a Juan Fernández y luego a Chiloé, que reconocieron del 4 al 6 de febrero. En ese proceso los marinos españoles supieron del naufragio de la *Amazonas*, cuyos restos avistaron en la mañana del 7. Poco después, un bote de pescadores, creyéndolos peruanos, les proporcionó información sobre la ubicación y composición de la flota aliada, por lo que el capitán de navío Claudio Alvargonzález, comandante de la división, decidió penetrar en la ensenada de Codihue por el paso Lamí. La zona estaba plagada de bajos y peligros a la navegación, por lo que las fragatas españolas debieron avanzar a muy escasa velocidad y sondando constantemente. Les tomó siete horas el recorrer las diez millas que las separaban de la boca norte del canal de Challahué.

---

11. ARCHIVO HISTÓRICO DE MARINA. Corbeta *América*. Relación de los objetos que han sido salvados del naufragio de la *Amazonas*. 1866.
12. ORTIZ SOTELO, Jorge. El combate y los combatientes en Abtao. En: *Revista de Marina*, 2014. Año 107, nro. 1, pp. 117-125.
FUENZALIDA, op. cit., II, p. 618.



Fragata *Numancia*. Colección José Ramón García.

Desde tempranas horas sus humos y mástiles habían sido avistados desde los puestos de vigilancia establecidos en las alturas de isla Abtao, lo que permitió a Villar dictar las disposiciones pertinentes para el inminente enfrentamiento. La fragata *Apurímac*, la corbeta *América*, la goleta *Covadonga* y la corbeta *Unión*, en ese orden, formaron una línea defensiva, en cuyos extremos se ubicaron los pequeños vapores *Lerzundi* y *Maipú*. Asimismo, se embarcó a algunos oficiales chilenos y se reforzaron las guarniciones con tropa de Marina chilena[13]. Las fragatas españolas, atendiendo a las condiciones de la ensenada de Codihue y a la altura de la isla Abtao, debían navegar en línea, con lo que solo podrían ofender a las naves aliadas y ser ofendidas por estas durante un breve lapso.

La acción se inició a las 16:15 horas y concluyó a las 17:30 horas, cuando las fragatas españolas se retiraron de la zona en previsión de los peligros que hubiera acarreado navegar en ella durante la noche. El intercambio de fuegos tuvo lugar entre 1.500 y 2.500 metros de distancia, y se dispararon unos 1.500 tiros de muy diverso calibre. Tanto las naves españolas como las aliadas sufrieron diversas averías, algunas de ellas en el casco. Los únicos fallecidos fueron los marineros Demetrio Teodoro y José Naranjo, sirvientes de uno de los cañones de la *Unión*[14]. Por otro

13. MÁRQUEZ, José Arnaldo. *El Perú y la España moderna*. Lima: Imprenta de El Nacional. 1866, p. g-7.
14. ARCHIVO HISTÓRICO DE MARINA. Corbeta *Unión*. Relación de novedades a la lista de revista. Ancud, 14 de febrero de 1866, f. 9.



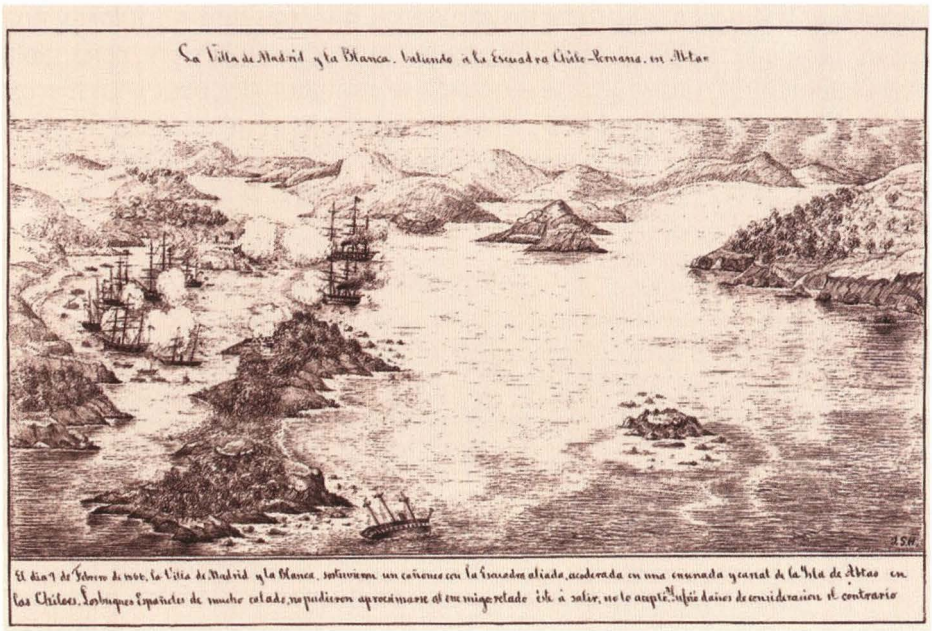
Ataque nocturno a la flota española en su fondeadero en San Lorenzo, después del combate del Callao. Javier de Santiago y Hoppe, *Álbum de la Guerra del Pacífico*. Museo Naval, Madrid.

lado, en la Blanca hubo dos heridos, y en la *Villa de Madrid* otros diez[15].

Estos resultados han sido calificados de muy diversas maneras por las historiografías peruana, chilena y española. Para algunos fue una acción poco decisiva, para otros no tuvo mucha importancia, mientras que para un tercer grupo fue un claro triunfo aliado. Lo concreto es que las fragatas españolas fracasaron en su objetivo de destruir a los aliados, mientras que estos lograron lo que perseguían: conservar su integridad para unirse luego a los blindados, lo que les daría una mayor posibilidad de éxito en un encuentro futuro. Esto, en términos militares, es una victoria, y tal es el calificativo que le cabe a la acción que peruanos y chilenos sostuvieron en Abtao.

Casi un millar de hombres combatieron en el lado aliado, tanto a bordo como en las baterías en tierra, y al menos 847 de ellos eran peruanos[16]. De estos últimos, por lo menos 36 participarían en la defensa del Callao, el 2 de mayo, y trece años más tarde muchos de los aliados de entonces se enfrentarían en de-

15. EROSTARBE, José de. Cartas médico-marítimas. En: *El Siglo Médico. Boletín de Medicina y Gaceta Médica*. Vol. XIII, nro. 651. 24 de junio de 1866, pp. 396-398.
16. ROMERO PINTADO, op. cit., pp. 798-822.



Combate de Challahue o Abtao. Santiago y Hoppe, *Álbum de la Guerra del Pacífico*. Museo Naval, Madrid.

fensa de sus respectivos países. Entre ellos se encontraban los peruanos Miguel Grau, Guillermo More, José Sánchez Lagomarsino, Manuel Ferreyros, Elías Aguirre, Enrique Palacios, Diego Ferré, Decio Oyague y Leoncio Prado; y los chilenos Arturo Prat, Manuel Thomson y Carlos Condell de la Haza.

Dos días después del enfrentamiento, mientras Villar congratulaba al escuadrón señalando que "la América republicana apreciará apropiadamente esta acción"[17], Williams retornó al fondeadero[18]. Conociendo ya el exitoso resultado de la acción, congratuló a los jefes y oficiales peruanos "por su coraje y serenidad durante las dos horas que duró la lucha [...] y por el resultado logrado, que pertenecía a la división peruana"[19].

Pero, al margen de las felicitaciones, era claro que la seguridad del escuadrón estaba comprometida, por lo que el día 12 Williams optó por dejar Abtao. Tras unos días en Ancud, la fuerza aliada penetró al estuario de Huito, donde organizó una fuerte posición defensiva. La pequeña entrada fue cerrada con la

17. ARCHIVO HISTÓRICO DE MARINA. División Naval del Perú. 1866, doc. 1, libro de órdenes generales.
18. FUENZALIDA, op. cit., pp. 617-618.
19. ARCHIVO HISTÓRICO DE MARINA. División Naval del Perú. Williams a Villar. Chayahué, 10 de febrero de 1866, f. 7

cadena de la *Amazonas* y artefactos explosivos, mientras que el *Lautaro* y una pequeña lancha fueron preparados para ser hundidos en la boca, cerrándola completamente. En las alturas de la entrada se montaron dos pequeños fuertes (Naval y Peruano), en los que se colocaron varias piezas de artillería, mientras que otras fueron ubicadas en posiciones que amenazaran cualquier aproximación a la boca del estero. Adentro quedaron la *Apurímac*, la *América*, la *Unión*, la *Esmeralda*, la *Covadonga* y el *Maipú*[20].

Mientras esto tenía lugar en los canales del sur, Méndez Núñez había dejado Valparaíso y se dirigía hacia la zona con la *Numancia* y la *Blanca*, buscando destruir al escuadrón aliado. El 1 de marzo lo ubicó en Huito, pero rápidamente se dio cuenta de que un ataque a esa posición no solo era peligroso, sino que no tendría posibilidades de éxito. Solo quedaba retornar a Valparaíso y cumplir con las instrucciones de su Gobierno de bombardear dicho puerto. Pese a que las autoridades chilenas optaron por retirar las defensas del puerto para evitar el bombardeo, y a la severa crítica de las otras fuerzas navales extranjeras presentes por llevar a cabo dicho acto con un puerto indefenso, Méndez Núñez cumplió con sus instrucciones el 31 de marzo.

Luego de ello, la Escuadra del Pacífico puso proa al norte, para hacer lo mismo con el Callao, y arribó a este puerto a finales de abril. La fuerza enemiga estaba compuesta por siete naves de guerra —fragata blindada *Numancia*, en el momento una de las naves más poderosas en el mundo, fragatas *Blanca, Resolución, Berenguela, Villa de Madrid* y *Almansa*, y corbeta *Vencedora*—, siete buques auxiliares y tres transportes.

A diferencia de Valparaíso, el Callao sí estaba listo para defenderse ante el ataque español. Ya en 1861 se había adquirido un primer lote de cañones rayados, y ante la crisis surgida por la ocupación de las islas Chincha, las obras de modernización de las defensas del puerto fueron aceleradas, aplicando los nuevos conceptos surgidos en Europa y Estados Unidos. Sin embargo, a fines de abril de 1866 aún quedaban algunos aspectos por atender; entre ellos, la instalación de algunas piezas artilleras de grueso calibre. La población de Lima y el Callao, al tomar conocimiento de este estado de cosas, se volcó masivamente hacia el puerto y contribuyó decididamente en el apresto para el próximo combate. Dentro de ese esfuerzo es digno de mención el llamado "Cañón del Pueblo", instalado en 48 horas merced al esfuerzo de 3.000 voluntarios. Una vez instalada su operación fue confiada al gremio de artesanos, a 21 oficiales de Marina en situación de retiro y a algunos otros voluntarios.

---

20. FUENZALIDA, op. cit., pp. 618-619.
ROMERO PINTADO, op. cit., p. 578



Batería Abtao y torre de La Merced. Colección José Ramón García.

De ese modo, el 2 de mayo de 1866 el Callao estaba defendido de la siguiente manera:

> Zona norte: batería Independencia (6 piezas de 32), torre Junín (2 de 300), batería Pichincha y fuerte Ayacucho (2 de 500)
>
> Zona centro: 5 buques de guerra: los vapores *Tumbes*, *Sachaca* y *Colón*, los monitores *Loa* y *Victoria*; y el Cañón del Pueblo (500 libras)
>
> Zona sur: batería provisional (5 de 32), fuerte Chacabuco (5 de 32), fuerte Santa Rosa (2 de 500, 1 de 68 y 7 de 32), batería Maipú (6 de 32), torre La Merced (2 de 300) y batería Abtao (6 de 32)
>
> Hacia la bahía de Chorrillos: batería Zepita (6 de 32)

Además, varias unidades de infantería, caballería y artillería, fueron sido desplegadas para contrarrestar cualquier intento de desembarco, cosa que, ciertamente, resultaba poco probable. Además, la bahía había sido parcialmente minada, se habían armado algunas lanchas y canoas torpederas, e incluso se había llevado a cabo un primer intento por construir una nave submarina.

Los puestos en las posiciones defensivas resultaron cortos para la gran cantidad de voluntarios que se presentaron. Antiguos jefes de la época inicial de la

República encontraron ubicación junto a jóvenes guardiamarinas y cadetes del Colegio Naval Militar, escapados del mismo la noche del 1 con el fin de estar presentes en la acción. Entre estos últimos estuvo al joven guardiamarina Leoncio Prado, hijo del presidente de la República, quien, habiendo combatido en Abtao, encontró lugar a bordo del vapor *Tumbes*.

También se presentaron numerosos latinoamericanos, entre ellos un alférez de fragata ecuatoriano, un mexicano, varios colombianos y un número relativamente grande de chilenos.

La escuadra española se dividió en tres grupos de ataque; desplegó su fuerza en vez de mantenerla concentrada e ir atacando una a una las defensas del puerto. Tal planteamiento parece haber obedecido a una deliberada intención por levantar las acusaciones recibidas tras atacar el indefenso Valparaíso.

No voy a referir los pormenores de las casi cinco horas del combate. Basta con señalar que se desarrolló en dos fases. La primera tuvo lugar entre las 12:00 y las 13:30 horas, lapso en el cual ambos contendientes se empeñaron con suma intensidad; resultó de ello la avería y el repliegue de los buques españoles asignados a la zona norte de la bahía, así como el retiro temporal de la *Almansa* y el impacto sufrido en la *Numancia* que hirió al brigadier Méndez Núñez. En el lado peruano, fue en esta etapa que se produjo la voladura de la torre de La Merced, donde murió el coronel José Gálvez, ministro de Guerra y Marina, junto a varias personas más que lo acompañaban o que servían a las piezas; asimismo, el Cañón del Pueblo salió de servicio por fallas.

La segunda etapa de la acción corrió entre las 13:30 y 16:40 horas. En ella el intercambio de disparos disminuyó sustancialmente y los buques peruanos efectuaron dos salidas, tratando de torpedear a los buques españoles. Finalmente, hacia las 17:00 horas las naves españolas que aún combatían se retiraron hacia la isla San Lorenzo. Tres tiros peruanos, efectuados desde la Torre Junín y el monitor *Victoria*, fueron los últimos escuchados aquella tarde, en la que el heroísmo, al igual que las bajas, se prodigó en ambas partes.

Concluido el combate, y ya en su fondeadero en la isla San Lorenzo, la escuadra española debió rechazar un intento de ataque peruano, enterrar a sus muertos, atender a sus heridos y hacer reparaciones urgentes antes de emprender el retorno a España, una parte por la vía de Manila y la otra por el Atlántico sur.

Mientras tanto, el escuadrón aliado permaneció en Huito hasta mediados de mayo, cuando Williams desmanteló las defensas y se dirigió a Ancud, para esperar allí el arribo de los blindados peruanos. Luego de un largo y problemático

viaje, a principios de junio estos finalmente se unieron al escuadrón aliado, que para entonces se encontraba bajo el mando del vicealmirante Manuel Blanco Encalada. Con 76 años a cuestas y diversos problemas de salud, tenía serias limitaciones para ejercer el mando, pero era un respetado oficial que había servido a ambos países durante la Independencia; era más aceptable para los oficiales peruanos que Williams.

El 21 de junio el escuadrón aliado fondeó en Valparaíso, donde los buques peruanos permanecerían algo más de un año, preparándose para una frustrada expedición que debía liberar Filipinas.

El 21 de junio el escuadrón aliado fondeó en Valparaíso, donde los buques peruanos permanecerían algo más de un año, preparándose para una frustrada expedición que debía liberar Filipinas.

Blanco renunció al mando el 14 de agosto, cuando el contralmirante John R. Tucker, capitán de navío de la derrotada Confederación norteamericana al servicio peruano, fue nombrado su segundo. Pocos días después, habiendo reemplazado a más de 30 oficiales de la división peruana, incluyendo a los comandantes de las naves, Tucker asumió el mando de la división peruana[21].

La posibilidad de contratar a un oficial extranjero para que comandara el escuadrón aliado ya había sido considerada en el tratado de alianza, previendo que surgirían fricciones entre Williams y Villar. Estas habían comenzado a finales de 1865, cuando las instrucciones del gobierno chileno a Williams fueron consideradas por los comandantes peruanos incompatibles con las recibidas de su propio Gobierno[22]. Las personalidades de ambos jefes navales jugaron un papel significativo en exacerbar dichas fricciones, y ya en febrero de 1866 ambos Gobiernos se dieron cuenta de que "desagradables desacuerdos [han aparecido] entre las cabezas de ambas divisiones"[23].

---

21. WERLICH. David P. *John R. Tucker, almirante del Amazonas.* Lima: Asociación de Historia Marítima y Naval Iberoamericana. 2010.
22. ARCHIVO DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES. Del comandante de la División Naval Peruana al jefe de las Fuerzas Marítimas Aliadas. 9 de marzo de 1866.
ARCHIVO DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES. Del enviado extraordinario y ministro plenipotenciario del Perú en Chile al ministro de Relaciones Exteriores del Perú. 9 de marzo de 1866.
23. ARCHIVO DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES. Del ministro de Relaciones Exteriores del Perú a Pardo. Lima, 12 de abril de 1866.

En este tipo de situaciones, la política tiene que intervenir, y esa fue justamente la decisión adoptada por ambos Gobiernos. El ministro de Guerra chileno, coronel José Manuel Pinto Arias, y el ministro peruano en Santiago, José Pardo, se trasladaron a Huito para evaluar la situación y determinaron que la posición de Villar era la correcta[24]. Esto llevó a la renuncia de Williams y al nombramiento de Blanco en su reemplazo. Pero, como suele suceder, también generó el relevo de Villar, quien debería ser remplazado por el capitán de navío José María Salcedo cuando arribase con el *Huáscar* y la *Independencia*[25,26].

Cuando llegó al Perú, el 15 de junio, la *Numancia* y otros dos buques españoles eran reparados en Manila, mientras que los demás se hallaban en puertos atlánticos sudamericanos a la espera de órdenes.

Ambos cambios solo tuvieron lugar en junio, pero desde marzo el ministro peruano en Estados Unidos había estado buscando un oficial naval para mandar la flota aliada[27]. Idealmente, ese oficial debía tener experiencia de mando en combate y ser lo suficientemente flexible como combinar disciplina con habilidades diplomáticas para manejar a los oficiales y tripulantes de ambos países. Tucker parecía cumplir con estos requerimientos[28].

Cuando llegó al Perú, el 15 de junio, la *Numancia* y otros dos buques españoles eran reparados en Manila, mientras que los demás se hallaban en puertos atlánticos sudamericanos a la espera de órdenes. Estos últimos podían ser reforzados desde España y actuar en conjunto con los que se hallaban en Filipinas, creando así una amenaza considerable tanto para el Perú como para Chile. El presidente Prado consideró que el mejor curso de acción era enviar los blindados y otras dos naves a atacar a los buques que estaban Manila, y si no los encontraban, debían bombardear dicho puerto. El Gobierno chileno tenía otra idea: enviar una expedición alrededor del cabo de Hornos y atacar a los buques españoles en los puertos atlánticos sudamericanos; o permanecer en aguas chilenas, listos para atacar a una posible expedición española que arribara por el sur. Las negociaciones en torno a estos temas se prolongaron hasta mediados de agosto; ambos Gobiernos acorda-

24. ARCHIVO DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES. De Pardo al ministro de Relaciones Exteriores del Perú. Santiago de Chile, 6 de abril de 1866.
25. ROMERO PINTADO, op. cit., pp. 709 y 715.
26. ARCHIVO DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES. De J. Ramón Lira al ministro de Relaciones Exteriores del Perú. 10 de abril de 1866. Acta de elección de vicealmirante Manuel Blanco Encalada como Jefe de las Fuerzas Navales Aliadas, 17 de abril de 1866.
27. ARCHIVO DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES. Oficio reservado del ministro de Relaciones Exteriores del Perú a Pardo. Lima, 12 de abril de 1866.
28. WERLICH, op. cit., pp. 86-87.a

ron que Tucker preparara el escuadrón para dirigirse a Filipinas.

Los buques peruanos y chilenos entrenaron juntos hasta marzo de 1867, cuando Tucker renunció a su cargo luego de una serie de problemas tanto por el juicio que se seguía en Lima a los oficiales que habían sido relevados para que pudiera asumir el mando, como al interior de la división naval peruana, que incluyeron un motín en la *Unión*. También influyeron en su decisión los problemas surgidos con el escuadrón norteamericano del Pacífico. Para entonces, la alianza estaba debilitada, Chile había perdido interés en la expedición y la situación política de Prado se había tornado más complicada.

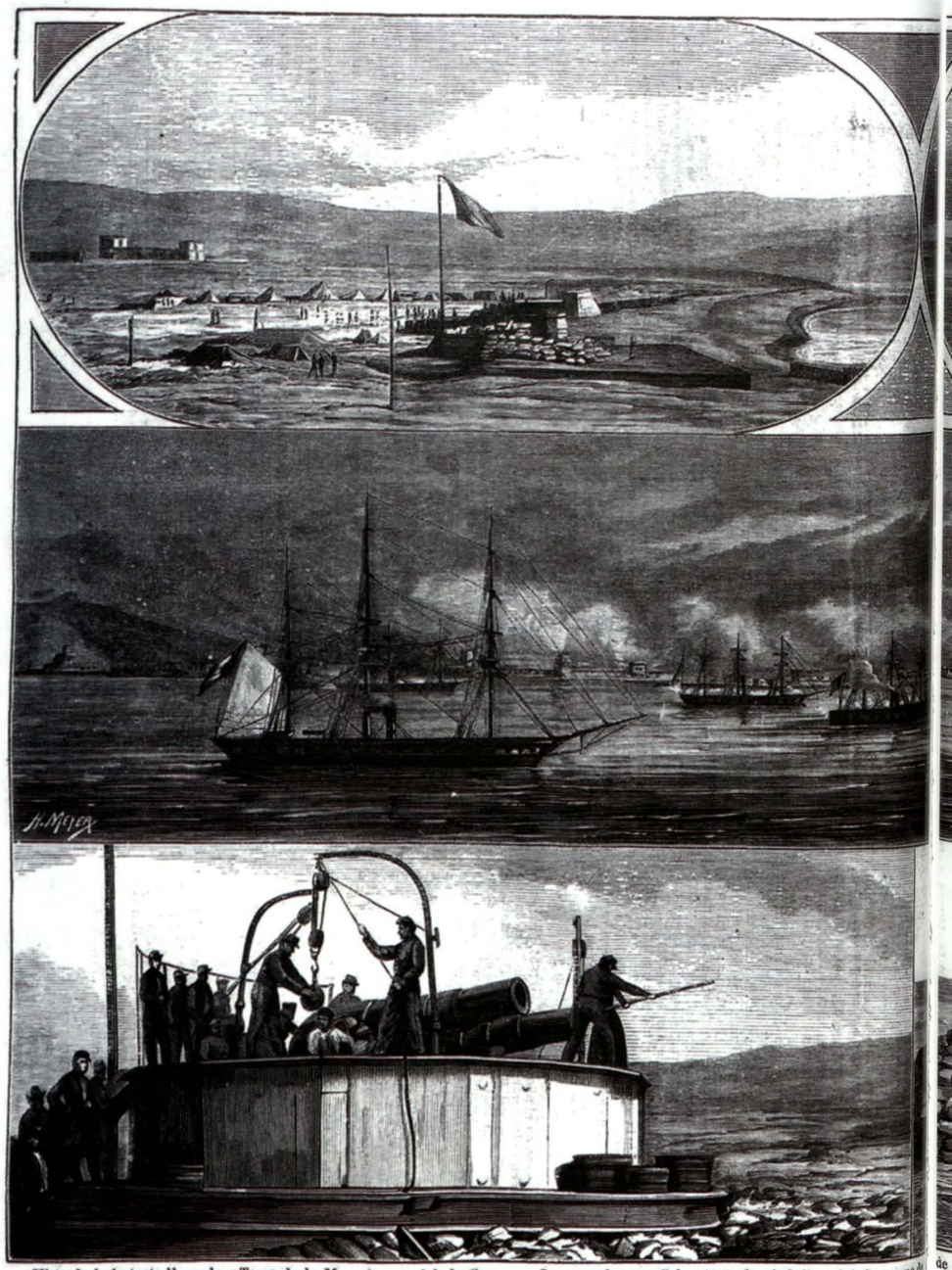
Finalmente, el 5 de octubre de 1867 los dos Gobiernos acordaron que la división peruana retornara al Callao, y aunque solo lo hicieron en enero siguiente, el escuadrón aliado cesó de existir. Durante más de un año la *Independencia*, el *Huáscar*, la *Unión* y la *América* habían estado en aguas chilenas, oficialmente formando parte de una sola fuerza de tarea con las naves chilenas *Esmeralda* y *Covadonga*.

Hay poca información sobre los largos meses en que las naves peruanas permanecieron en aguas chilenas, pero es muy probable que oficiales y tripulantes de ambas divisiones fueran conociendo mutuamente el carácter y la personalidad de quienes, algunos años más tarde, serían sus contrincantes. Naturalmente, lazos de todo género fueron establecidos entre los marinos de ambos países desde finales de 1865, así como entre los peruanos y la sociedad local. El tema ha sido muy poco estudiado, pero podría explicarse mejor con el matrimonio que tuvo lugar en Lima en mayo de 1867 entre el capitán de corbeta chileno Óscar Viel con Manuela Cabero: se convirtió así en concuñado del capitán de fragata Miguel Grau, casado con Dolores un mes antes.

Por otro lado, en el marco de la "fiebre de la victoria" generada por el combate del Callao, consciente o inconscientemente alentada por Prado, el Perú adquirió dos monitores en Estados Unidos, el *Manco Cápac* y el *Atahualpa*, que luego de una accidentada travesía llegaron al Perú en 1870.

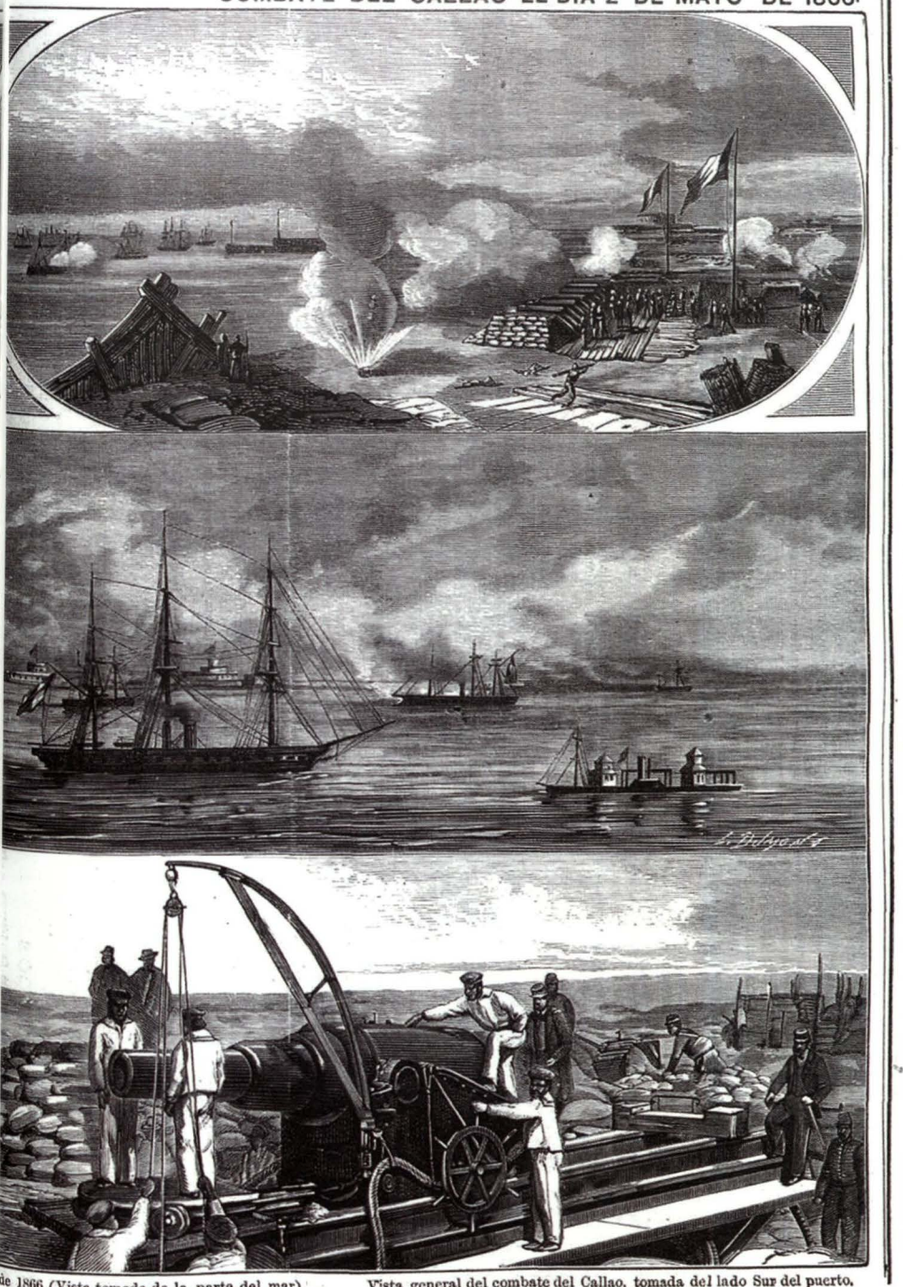
La alianza peruano-chilena fue la respuesta a una amenaza común que llevó a ambos países a dejar de lado su mutua desconfianza. Sin embargo, como suele ocurrir en todas las alianzas, diversos problemas fueron surgiendo cuando se constituyó el escuadrón aliado. En este caso en particular, estos problemas fueron agudizados por el carácter de ambos jefes navales.

Desde enero a junio de 1866, la misión del escuadrón aliado fue evitar su destrucción y preservar su fuerza para poder actuar con los blindados peruanos cuando estos llegaran al Pacífico. El objetivo operacional fue logrado, pese a las fricciones entre Williams y Villar. De junio de 1866 a octubre de 1867 el escuadrón aliado



Vista de la batería llamada « Torre de la Merced, » en el lado Sur.
Batería llamada « Torre de Junín, » igual á la de la Merced (lado Norte

La escuadra española atacando el Callao el 2 de mayo d



de 1866 (Vista tomada de la parte del mar).

Vista general del combate del Callao, tomada del lado Sur del puerto.
Cañon Blackley, empleado en dos baterías.

Vistas del combate del Callao. *El Americano*, París, nº 10, 25/5/1873.

© Biblioteca Nacional de España

permaneció en aguas chilenas, preparándose para la expedición a Filipinas bajo el mando del contralmirante Tucker. Pese a las dificultades que esta operación encerraba, podía tener éxito, pero esta vez los problemas vinieron del lado político e internacional. Hay poca información sobre la cooperación entre las Armadas peruana y chilena durante los largos meses en que las naves peruanas permanecieron en aguas chilenas, pero es muy probable que tanto oficiales como tripulantes de ambas divisiones fueran conociendo mutuamente el carácter y la personalidad de quienes, algunos años más tarde, serían sus contrincantes.

Si estos fueron los hechos, toca ahora hacer algunas reflexiones sobre las lecciones que ellos nos han dejado.

La apresurada compra de buques y de artillería, seguida del entusiasmo nacional por los resultados de Abtao y el Callao, nos llevaron a planificar y preparar una operación que posiblemente sobrepasaba nuestras capacidades. A ello se sumó la crisis interna generada en la división peruana al producirse la contratación de un oficial extranjero para el mando de la fuerza aliada que debía realizar tal operación.

Esta situación permite constatar una suerte de tendencia histórica peruana de esperar a momentos de crisis para fortalecer nuestros mecanismos de defensa. Cuando esto ocurre, no siempre se invierte bien, y si algo llega a adquirirse, pasada la crisis vuelve a caer en el usual descuido fiscal y su degradación se acelera.

Toda alianza es compleja y suele generar fricciones de diverso tipo u grado, pues conlleva alinear diferentes culturas nacionales e institucionales. Es por ello particularmente importante una cuidadosa selección de los jefes que van a ejercer el mando de una fuerza aliada; debe encontrarse en ellos una adecuada combinación de tacto y energía, además de las habilidades profesionales que les son propias.

Si bien no todos los caídos en una conflagración merecen ser considerados héroes, sí merecen el respeto de sus conciudadanos, respeto que se expresa usualmente en homenajes, monumentos públicos y, eventualmente, en monumentos funerarios. La victoria peruana fue perennizada en el magnífico monumento que se inauguró en 1874, mientras que los marinos españoles caídos en esa jornada descansan en una sobria cripta en el Cementerio Presbítero Maestro.

Como una reflexión final, debemos comprender que nuestra historia es un continuo devenir, y si bien el país vivió algunas de sus horas más dramáticas durante la Guerra del Pacífico, tuvo momentos memorables antes y después de ella. Los hombres que combatieron y cayeron en Abtao y Callao merecen ser recordados y homenajeados con igual fervor que los siguieron su ejemplo trece años más tarde. Es por ello que este artículo aspira a homenajear su memoria.

Bibliografía

- Erostarbe, J. E. de. 1866. "Cartas médico-marítimas". En *El siglo médico, boletín de medicina y gaceta médica*, XIII, n° 651 (24/6/1866), pp. 396-398
- Fuenzalida Bade, Rodrigo. 1978. *La Armada de Chile. Desde la alborada al sesquicentenario*. Santiago: spdi.
- García Martínez, José Ramón. 1993. "El viaje de la corbeta *Ferrolana* (1851), un intento español por restablecer relaciones con países sudamericanos". En Ortiz, 1993: pp. 101-124.
- Márquez, José Arnaldo. 1866. *El Perú y la España moderna*. Lima: Imprenta de El Nacional.
- Ortiz Sotelo, Jorge (editor). 1988. *La fragata Amazonas y su viaje alrededor del mundo, 1856-1859*. Lima: Dirección General de Intereses Marítimos.
- Ortiz Sotelo, Jorge (editor). 1993. *Actas del Primer Simposio de Historia Marítima y Naval Iberoamericana*. Lima: Dirección de Intereses Marítimos / Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú.
- Ortiz Sotelo, Jorge. 2014. "El combate y los combatientes en Abtao", *Revista de Marina* año 107, n° 1, pp. 117-125
- Perú. Ministerio de Relaciones Exteriores. 1862. *Memoria que presenta el ministro de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores y Culto al Congreso Nacional de 1862*. Lima: Imprenta de La Época.
- Romero Pintado, Fernando. 1984-1985. *La República 1850 a 1870*. Lima: Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú, *Historia Marítima del Perú*, vol. VIII.
- Werlich. David P. 2010. *John R. Tucker, almirante del Amazonas*. Lima: Asociación de Historia Marítima y Naval Iberoamericana.

